

XILOCA 17
págs. 115-137
1996
ISSN: 0214-1175

ACERCAMIENTO HISTÓRICO A LA FIGURA DEL VENERABLE Fr. PEDRO SELLERAS (I)

Jerónimo Beltrán*

Dedicatoria: Al pueblo de Torre los Negros y a D. Alfonso Montes, su celoso párroco, con gratitud y afecto. Y el deseo sincero de que el Venerable P. Pedro Selleras –el hijo más eximio en santidad nacido en dicha localidad– les impulse a hacer también de sus vidas una bella historia. Él que parecía “una flecha transida de gozo” –como ha escrito el P. Jesús Sanjuán– y a quien “nunca, ni la nieve ni el frío frustraron sus deseos de abrir caminos y horizontes de Dioses en las almas...” les precede en su luminoso ejemplo.

Siguiendo sus huellas, es hermoso sentirse peregrino de eternidad por los caminos del mundo.

Resumen.– El Venerable Fr. Pedro Selleras nació en Torre los Negros (Teruel). Brilló por su santidad, siguiendo las huellas de Francisco de Asís y siendo predicador infatigable por los caminos de Aragón. Se le llamó “Arca del Testamento” y murió predicando la Cuaresma en Visiedo el año 1622.

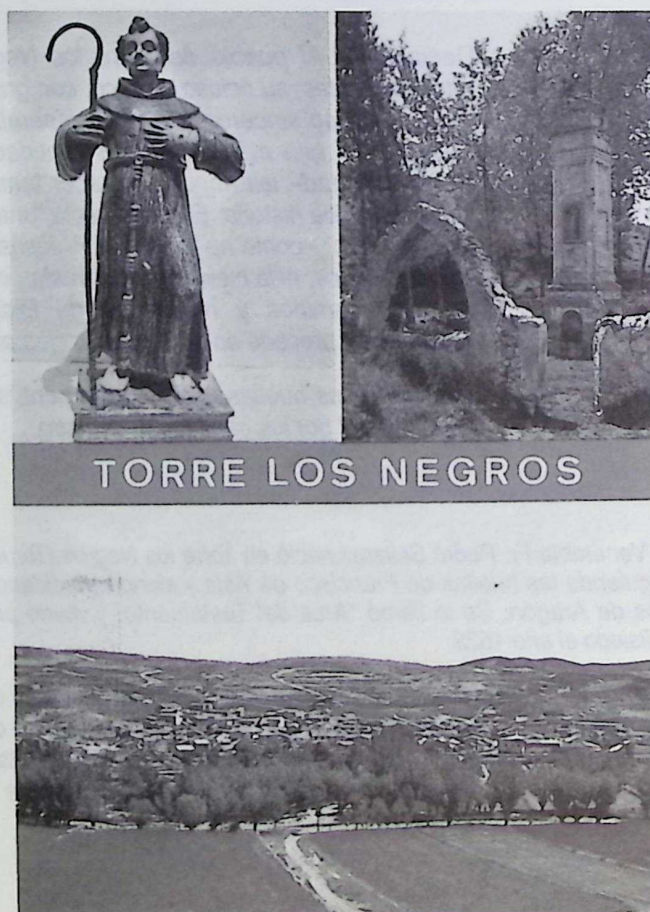
El autor se adentra en la vida de este franciscano, estudiando las ideas centrales de su predicación apostólica y las virtudes de que dio luminoso ejemplo, descollando además por dones carismáticos. Finalmente se habla de lo acontecido tras su muerte, de sus reliquias y de su iconografía existente sobre todo en la zona de Teruel.

* Canónigo Magistral de Teruel.

Abstract.— *Fr. Pedro Selleras was born in Torre los Negros (Teruel). He was an excellent disciple in the franciscan school and a wellknown preacher throughout most of the villages in Aragón. He died in Visiedo (Teruel) where he was preaching in 1622.*

The author writes about his marvelous life, the main ideas of his preaching and the virtues he carried out. The article finishes mentioning the relics we have and his iconography. People talk about the miracles that took place after his death.

Cuando yo era adolescente tuve en mi pueblo natal –Torrecilla del Rebollar– un maestro de Torre los Negros. D. Abel Losilla se llamaba. Era un admirador entusiasta del P. Selleras y hasta frecuentemente nos hablaba de él, de su santa vida, de los portentosos sucesos en los que por la gracia de Dios se viera envuelto. Ya no extraña que en mi mentalidad infantil surgiera el deseo de llegarme alguna vez hasta su pueblo, para conocer el lugar donde naciera este hombre de Dios.



Pero a pesar de la cercanía, nunca tuve ocasión de llegarme hasta allí. La ocasión se presentó cuando Mary –una sobrina mía– fue destinada como maestra a Torre los Negros. La acompañé a su lugar de destino, y desde entonces he vuelto con frecuencia por este pueblo sumamente acogedor. Casi siempre para la fiesta del P. Selleras, en la que he actuado como predicador. Puedo testimoniar cómo sus compaisanos evocan su recuerdo y cómo lo consideran hijo predilecto, porque brilló con fulgor en el horizonte espiritual de su época. En la escuela de Francisco de Asís, el Venerable P. Selleras supo militar con franciscana sencillez. Y destacarse como atleta gigante de santidad.

Ahora intento acercarme a él y darlo a conocer para los lectores de XILOCA. Siempre es arriesgado hablar de los santos, pero asumo con ilusión este riesgo, porque aunque sea una tarea altamente comprometedora, es por otro lado fascinante. Como testigos del Invisible pasaron por la tierra y desde su altura de cumbres nos invitan e iluminan con su ejemplo a levantar el vuelo en nuestra ramplona vida.

TORRE LOS NEGROS, SU PUEBLO NATAL

Al Noroeste de la Península Ibérica y formando parte de la Comunidad Autónoma de Aragón, se encuentra a 1.085 metros sobre el nivel del Mediterráneo, Torre los Negros. Pertenece a la provincia de Teruel y dista 70 kilómetros de la Capital. El río Pancrudo –afluente del Jiloca– riega sus escasas huertas y sus habitantes, que apenas pasan del centenar, se dedican a las tareas agrícolas.

El pueblo de nuestro Venerable limita al Norte con Godos (barrio de Torrecilla del Rebollar), al Sur con Alpeñés; al Este con Torrecilla del Rebollar, Fuenferrada y Portalrubio y al Oeste con Barrachina y Cosa. Allí viven pacíficamente sus habitantes que tienen buenas relaciones con los pueblos limítrofes.

Alfonso Zapater¹ afirma: “Torre los Negros sale al paso en la carretera de Sigüenza a Tarragona, partido de Montalbán. De los campos llanos, cercados de frondosos árboles, se salta al casco urbano... Llevan fama las patatas cosechadas en el término municipal de Torre los Negros. En la Tierra Baja las buscan para la siembra.

El casco urbano responde a la tradicional arquitectura turolense de la zona: pinto-resquismo y funcionalidad conviven armónicamente. La fuente del Peirón es una invitación al visitante.

Los vecinos de Torre los Negros sienten el lógico orgullo de haber nacido en el pueblo del venerable Fr. Pedro Selleras Lázaro, de cuyos milagros siguen hablando las actuales generaciones”. Es verdad. El fervor con que sus compaisanos hablan de su carisma sigue todavía contagioso. El humilde hijo de Poverello dejó fecundas hue-

1. Este conocido periodista turolense ha escrito bajo el título de “Aragón pueblo a pueblo” unos interesantes reportajes gráficos, donde se consignan abundantes datos sobre las localidades aragonesas. Están coleccionados en varios tomos y se encuentran por orden alfabético. De la página 2455 es de donde tomamos la breve descripción citada. Ediciones Aguaviva, 1986.

llas, que siguen siendo detectadas con singular afecto. Y lo tienen como especial abogado del pueblo.

Con acentos poéticos canta Amparo Gimeno Mariel² en una poesía-homenaje:

"Padre SELLERAS glorioso
nacido en Torre los Negros
por eso te quieren tanto
porque eres Patrón del pueblo...

El camino de la Vega
todo se pone florido
porque viene el Venerable
a su pueblo que es nacido".

EL AMOR FLORECE EN EL HOGAR DE LOS SELLERAS-LÁZARO

Ha llegado a mi poder una copia del matrimonio contraído por los padres del Venerable y del bautismo de éste. Ambos sucesos ocurrieron en Torre los Negros.

La del casamiento dice escuetamente (Tomo 1º, folio 238): "1549. El 2 de setiembre se veló Pedro SELLERAS con María LÁZARO hija de Domingo LÁZARO todos hijos del presente lugar"³. La partida de bautismo inscrita con el nombre de Pedro, afirma: "... a 7 de noviembre bauticé a Pedro, hijo de Pedro SELLERAS. Fueron padrinos Martín LÁZARO, mancebo y Bartolomé BATANERO y madrina la de Miguel CEBRIÁN y la de Pablo LÁZARO hermana de la de P. SELLERAS"⁴. (Tomo 1º, folio 105. Año 1555). Antonino ARROSILLO, Regente.

Corría entonces el año 1555. Al frente de la nave de la Iglesia estaba el Pontífice Paulo IV⁵ y regía los destinos de nuestra entonces floreciente España el Emperador Carlos V de Alemania y padre de Felipe II. En el seno de esta Iglesia nacía a la vida de la gracia el primogénito de Pedro y de María, ejemplar matrimonio cristiano. Posteriormente se incrementó la familia con el nacimiento de una niña que murió de temprana edad y otros dos hermanos más, —Juan, que también se hizo franciscano viviendo ejemplarmente su llamada— y Miguel, que se casaría en Torre los Negros.

2. En el nº 2 de XILOCA se publicó un artículo de Juan José Domingo (págs. 173-202. Aunque habla de "La Folkmedicina en Torre los Negros" no puede menos de mencionar al Venerable Padre SELLERAS. De él hemos tomado estas dos estrofas (pág. 177). También se hace eco del "peirón" y de la "fuente" que perpetúa su nombre, no lejos de esta localidad aragonesa.

3 y 4. Estos escuetos datos —copia de dichas partidas— los he encontrado manuscritos en una hoja añadida al libro de P. Juan Pérez López, que debió pertenecer al desaparecido Convento de S. Luis de Daroca y que guardan con celo ahora las MM. Clarisas de Báguena. Se publicó en la imprenta de Manuel Román el 1703 en Zaragoza. Lo sacó a luz por tercera vez la Provincia de Aragón y tiene este título "Descripción de la vida y muerte del Venerable Fr. Pedro SELLERAS, de la Regular Observancia de los Frailes Menores". A él haremos frecuentemente referencia. Y al transcribir algunos párrafos lo haremos modernizando la terminología.

5. Este Pontífice fue elegido el 23 de mayo de 1555 y murió cuatro años más tarde. Exactamente el 18 de agosto de 1559.



Molino, en donde nació el Venerable P. Selleras. Torre los Negros (Foto A. Montes).

En ese contexto familiar de honradez y práctica, de virtudes cristianas discurre la infancia de nuestro protagonista. Allí empezó a manifestar sus cualidades nada comunes. Despierto e inteligente, se aficionó pronto a la música. Esto no impidió que hiciera progresos en la lengua del Lacio, cuando asistía en Fuenferrada a las clases de latinidad impartidas por un conocido maestro, quien se hizo repetidas veces eco de sus indudables talentos.

En estas circunstancias –cuando nuestro adolescente apenas contaba con 13 años de edad–⁶ acontece la muerte de su padre. Es lógico suponer la situación en que queda sumida su madre, que tendrá que hacer esfuerzos ímprobos para mantener y sacar adelante a sus hijos. Este es el motivo por el que tan prematuramente Pedro, tendrá que salir del pueblo con destino a Zaragoza. Allí entra como sirviente en casa de D. Francisco Climente, protonotario del Rey D. Felipe II en el Reino de

6. El influjo de su padre fue altamente beneficioso para nuestro adolescente. De él afirma Fr. Juan Pérez en el libro anteriormente citado: "...debió mucho a su padre... cultivándolo cristiano, ensayándole devoto, labrando su infancia en el puro terreno de las virtudes... deliberó informarlo en las Artes Liberales, en cuyo ejercicio aprovechado, fue la música la que en su afición hizo mayor armonía". (o.c. págs. 4 y 5). Ante el duro golpe de su desaparición el mismo autor comenta que nuestro joven "quedó justamente condolido, pero no sofocado" (pág. 6).

Aragón, persona "tan noble por su linaje como influyente y respetable por su elevado cargo"⁷.

Empieza a trabajar en la secretaría y dio claras señales de aprovechamiento. Su biógrafo, nos dirá: "Correspondió Selleras tan puntual, que con su fiel diligencia le pagó su gran confianza"⁸. Y en los pocos ratos que le quedaran libres se dedicó a la poesía –suyos nos llegarán más tarde algunos inspirados poemas–⁹ y debido a su inquietud religiosa entabla contacto con los Franciscanos, a quienes visitaba en el Convento.

Y de este modo surgen en él deseos de mayor entrega. A pesar de que el porvenir le sonríe, y hasta se habla de que una muchacha había puesto los ojos en él. Pedro lo tiene decidido. Ni siquiera la promesa de su dueño en aumentarle el sueldo y confiarle mayores responsabilidades en puestos más elevados le harán ceder en su empeño. Y su respuesta decidida es delicada al mismo tiempo que respetuosa: "Agradezco a V.E. –dijo– el cuidado, pero no tendrá mal su piedad deje todo por seguir a quien la tuvo hasta morir por mí"¹⁰.

Estaba muy clara entonces su meta: seguir a Cristo Crucificado; identificarse cada vez con Aquél que había entregado su vida en redención por todos.

EN LA ESCUELA DE S. FRANCISCO

Ya tenemos a Pedro haciendo gozosa realidad sus ansias de perfección. Ilusión y empuje juveniles no le faltan. Su "determinada determinación" –por seguir la expresión teresiana– le ha llevado a solicitar el ingreso como postulante y novicio en el Convento de Nuestra Señora de Jesús de Zaragoza. Militaré en la escuela de Francisco de Asís y para ello se ha dirigido al P. Francisco Navarro, Ministro Provincial de la Regular Observancia en el reino de Aragón, quien no tiene inconveniente en admitirlo.

Santos varones habían desfilado dentro de aquellos franciscanos muros. Habían sobresalido algunos por sus admirables conocimientos y todos se distinguían por la

7. Así define Félix Sánchez Lidón la personalidad de este protonotario real en el "Opúsculo biográfico del ilustre aragonés Venerable P. Fr. Pedro Selleras Lázaro, religioso. Franciscano del s. XVI, natural de Torre los Negros, provincia de Teruel". El autor de este opúsculo era secretario de la Junta de Archicofradía de Ntra. Sra. de la Langosta, e impulsado por el amor que sentía a nuestro P. Selleras quiso dar a conocer sucintamente los principales hechos de su prodigiosa vida. Dicho opúsculo se publicó el año 1903. La cita está en la página 8.

8. Fr. Juan Pérez o.c. pág. 8.

9. "Nuestro Selleras era ya perfecto latino, esmaltado con los cultos primeros de la poesía, ilustrado del persuasivo labio de la retórica, consumado en las suaves destrezas de la música..." "Con esta serie de epítetos, que se suceden con en cadena, refleja su biógrafo las cualidades de nuestro protagonista (Fr. Juan Pérez o.c. págs. 22-23).

10. Al citar textualmente las palabras de nuestro joven, que debieron impactar al protonotario, su biógrafo comenta: "A esta respuesta no tuvo el amo que replicar, ni qué decir sino con lágrimas, tan tierno de afectos, que no fue lo más dejarlo en religión, sino el no entrarse con él" (Fr. Juan Pérez o.c. pág. 10).

santidad, que es el más luminoso de los ejemplos. Bastaría recordar a Fr. Domingo Sánchez, Fr. Domingo Zerdán, Fr. Jerónimo Calvo, Fr. Jorge o Fr. Diego Murillo¹¹.

Es ahí donde el 10 de mayo de 1575 recibe el hábito de nuestro Padre S. Francisco¹². Sus superiores decidieron que terminase el tiempo de prueba en el Convento de Santa Catalina, situado en la localidad de Cariñena. Por eso quizá tuvo gran devoción a la célebre Mártir y no sin gracia solía decir: "Yo soy hijo de profesión de la Rueda"¹³. Volverá de nuevo a Zaragoza para hacer la profesión solemne. Y en el mismo Convento de donde había salido, hace su consagración en la Orden de los Hermanos Menores, en presencia del P. Fr. Antonio de Torres, Guardián del Convento¹⁴. Esto sucedía el 12 de mayo de 1576. Conocedor como era de la ejemplaridad del nuevo profeso, pudo expresarse después el citado Guardián en estos términos: "Parece Maestro de todos este Corista y no quisiera yo más para mi alma a los fines de mi vida, que lo que es Fr. Pedro en los principios de su profesión"¹⁵.

Es nuevamente en el Convento de Nuestra Señora de Jesús donde inicia los estudios filosóficos propios de su época, siguiendo los deseos del P. Fr. Juan Zamora, entonces Ministro Provincial de Aragón. Allí aprovechó este tiempo formativo dando eximia prueba de sus naturales talentos. Hasta que finalmente será enviado a la Ciudad de los Corporales, donde él en el Convento de S. Luis termina la etapa previa de estudios requeridos para recibir el sacerdocio.

Anteriormente hice alusión a sus aficiones musicales. No le fueron en zaga las poéticas. Tuvo sensibilidad exquisita. Fue músico y poeta en una pieza, y de este modo alegraba a sus demás compañeros de estudios con algunas de sus actuaciones interpretativas. Fr. Juan Pérez —su especial biógrafo— dirá no sin admiración: "A ese fin pues Fr. Pedro Selleras ejercitaba instrumentos músicos, cantaba sagrados versos, hería diestramente las cuerdas para herir dulcemente las almas, suspendiéndolas en lo divino para desatarlas de lo terreno, componiendo versos, para que celestialmente sobornados los oídos, entrase por ellos con la suavidad, contrita la devoción"¹⁶.

11. El P. Sánchez fue Definidor de la Provincia franciscana, hombre muy fervoroso. Fr. Domingo Zerdán, que prestó servicios durante 22 años en la cocina, quiso imitar a Jesucristo desde la humilde servicialidad. Fr. Jerónimo Calvo fue limosnero mayor y Fr. Jorge cocinero mayor también. Fr. Diego Murillo se distinguió además como fecundo escritor. Algunos de sus libros fueron conocidos en sus traducciones más allá de los Alpes. De todo ello se cuentan cosas admirables (Fr. Juan Pérez o.c. págs. 13-15).

12. Contaba entonces 20 años de edad. En esa fecha —10 de mayo— se celebraba entonces la fiesta de la Corona de Espinas del Señor. Nuestro biógrafo descubre en ello un presagio misterio de la devoción que el P. Selleras tendría a la Pasión del Señor.

13. La ínclita mártir alejandrina, cuyo culto se difundió ampliamente, lleva como atributo iconológico una "rueda" dentada, alusiva a su sangriento martirio.

14. Dicho P. Torres había sido elegido Provincial, pero renunció al cargo. Aceptó, sin embargo, la responsabilidad máxima de la Fraternidad donde profesó solemnemente el P. Selleras.

15. o.c. pág. 22.

16. Entre las poesías, compuestas por él, el autor recoge tres como muestra de su actividad literaria: un soneto a Santa Ana; otro titulado "Entre Cristo y el alma" y unas "Octavas" dedicadas a la Virgen en el misterio primero de su existencia, su Concepción Inmaculada.

Y nos complace dejar constancia de algunos de sus inspirados poemas, algunos de los cuales compuso en sus correrías apostólicas. Conocidas son las octavas compuestas en honor de la Virgen Inmaculada. De las ocho estrofas de que se compone el poema mariano, cito las dos últimas en las que el P. SELLERAS vierte cálidos acentos de plegaria:

“Estáis ahora, oh Virgen piadosa
con la perfecta Trinidad sentada
do el Padre Eterno os llama Hija,
el Hijo Madre, y el Espíritu Santo dulce amada.
Repartid de ahí con mano dadivosa
de la mucha gracia que os es dada,
rogad Virgen por mí, rogad al Padre
pues quiso de su Hijo haceros Madre.

Rogad Señora al Padre Omnipotente,
que me deje acabar en su servicio,
y pues se precisa tanto de clemente,
a mis culpas pasadas sea propicio.
Que en los trabajos me haga muy paciente,
los cuales yo le ofrezco en sacrificio,
que yo sé que serán aceptos luego,
si Vos juntáis con ellos vuestro ruego”¹⁷.

Teológicamente hablando esta parte final de la composición poética sitúa a María en el plan divino de la Historia de la Redención. Alude a su poder de “omnipotencia suplicante” como le denominan los teólogos. Y a ella se dirige como buen hijo el P. SELLERAS, pidiendo que le haga ser “paciente” en los trabajos y le conceda terminar la peregrinación de su vida acá abajo, siendo fiel en todo al servicio divino.

Peregrino se hizo efectivamente por la geografía aragonesa, sobre todo. Y con agradecimiento de corazón, vertido en inspirados versos, correspondía mostrando la acogida que le dispensaban. Tal es el caso de Escatrón. Enterado de las devociones predilectas de las señoras, que le prepararon la comida, compuso 2 sonetos: uno de ellos dedicado a Santa Ana, y el otro a Cristo. Le salieron ambos fluidamente, en limpio verso.

De este último –una especie de diálogo íntimo entre Cristo y el alma, en el que alternan las preguntas y las respuestas– transcribo sin comentario los 14 versos:

“¿De dónde venís alto?. De la altura,
¿Qué motivos traéis?. De enamorado,
Y ¿Qué librea es esa?. Es encarnado,
¿Quién os la vistió?. La Virgen Pura.
¿A qué venís Criador?. A ser criatura,
¿Quién os trajo al suelo?. Tu pecado,
¿De quién recibís fuerza?. De mi grado,

17. o.c. pág. 26.

¿Por qué?. Por dar reparo a mi hechura.
¿Qué tal halláis al alma?. Endurecida,
Y ¿Por qué le hacéis bien?. Porque es mi oficio,
¿Qué tanto es vuestro amor?. Es sin medida,
¿Con qué os lo pagaré?. Con buen servicio,
¿Qué más haré por vos?. Darne tu vida,
pues yo di la mía en sacrificio"¹⁸.

Por poco versados que estemos en el arte poético, es fácil descubrir aquí poético ingenio. Fr. Pedro Selleras canta su fe vigorosamente y descubre cómo el amor de Cristo no está recortado por la miopía de la finitud. Amar sin medida, dar y darse es su gozoso oficio.

SACERDOTE Y MINISTRO DE LA PALABRA

Francisco de Asís, que hizo del evangelio "norma de su vida" y que como refiere Tomás de Celano¹⁹ se siente claramente vocacionado a la vida apostólica dentro de la absoluta pobreza, enviará a sus hijos como anunciadores del evangelio y sembradores de paz al mundo. Sabe muy bien que ser "pobre" entraña ser "menor". Y los "Hermanos Menores" deberán recorrer los caminos del mundo como "peregrinos y forasteros, sirviendo al Señor en pobreza y humildad"²⁰, procurando no instalarse aquí abajo. Y por supuesto, acompañando la palabra predicada con el luminoso ejemplo de la vida, que debe precederle incluso.

Con esta singular "misión" y "envío" tenemos en la diócesis de Teruel ejemplos concretos. Juan de Perugia y Pedro de Sasoferrato, —discípulos directos del Santo de Asís—²¹ permanecieron en nuestra Ciudad algún tiempo, antes de sellar con su sangre en Valencia lo testificado entre nosotros. Con razón les llamaremos "nuestros santos mártires" y agradecida la ciudad de Teruel, los eligió como Copatronos²².

18. o.c. pág. 24.

19. "Vita I, 1 c.9". Esta Vida I fue escrita en 1228-29 por Tomás de Celano. Aunque destinada a la edificación, tiene gran valor como información inmediata de los hechos. Posteriormente este mismo autor escribía la "Vida II", a base de recuerdos recogidos entre los compañeros de Francisco. Hoy día se tiende a valorar más los propios escritos del Santo.

20. Regla II, c. 12.

21. Llegaron a Teruel probablemente el año 1220. Se establecieron junto al Turia adosando a la ermita de S. Bartolomé unas pequeñas celdas. En 1228 fueron martirizados en Valencia siguiendo las órdenes del rey moro Abu-Zeit. Rescatados sus restos y recibidos en Teruel por el Rey aragonés Jaime I en 1232, fueron depositados en la ermita donde habían vivido antes de su partida.

D. García Fernández de Heredia, turolense y Arzobispo de Zaragoza determinó construir la bella Iglesia gótica (1392-1402) que podemos admirar todavía. En ella se veneran las reliquias de Nuestros Mártires, bajo cuya advocación se erigió la parroquia.

22. El año 1735 surge con fuerza la Hermandad de los Santos Mártires, con la noble finalidad de propagar su devoción y hacer más solemne su culto. En ese mismo año ya el Ayuntamiento y el Cabildo de la Ciudad tomaron la decisión de honrar a nuestros Mártires como Copatronos, al lado de Santa Emerencia. Y asumió el compromiso de participar en la celebración de su fiesta el 29 de agosto.

Así se presentará Francisco en su servicio apostólico. Prefiere quedarse en la "diaconía", considerándose indigno de recibir el sacerdocio. Lo confesará abiertamente: "pues soy siervo de todos, a todos estoy obligado a servir las perfumadas palabras de mi Señor"²³. El apostolado entre fieles e infieles es en la vocación franciscana, expresión del amor a Cristo. De un amor que llegue a exigir, si es preciso, el supremo testimonio del martirio. Y así lo recomienda en su Regla, al tratar este tema concreto²⁴.

Penetrado de estos mismos sentimientos estaba el Venerable P. Selleras. Terminados sus estudios teológicos, recibe el orden sacerdotal por consejo de sus Superiores. También él —como otro Francisco de Asís— se consideraba indigno de ello. Y siempre que celebraba la Misa, lo hacía hasta con "temor" debido al gran misterio de fe, que actualiza la presencia de Cristo Resucitado en medio de nosotros. Era consciente de las afirmaciones tajantes de S. Pablo, que están dotadas por eso mismo de hondas exigencias: "Pues cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga. Por tanto quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y la Sangre del Señor".

Examínese, pues, cada cual y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo" (1 Cor. 11, 26-29)²⁵.

Nos sorprende siempre el hecho de que muchos santos se sintieran indignos de celebrar frecuentemente la Eucaristía, que es en definitiva ejercicio supremo del sacerdocio de Jesucristo y misterio profundo de fe. Es verdad que el sacerdote no está obligado a decir diariamente la misa y sin duda en otras épocas no menudeaba tanto la frecuencia con que se celebraba. El sacrificio incruento de Cristo reactualizado en el Altar, es siempre novedad. Acerca a los hombres de todos los tiempos las gracias conseguidas por Cristo en el Gólgota. Por eso no tendría que entrar la rutina en las celebraciones eucarísticas.

Así comprendemos cómo el P. Selleras se creyera indigno de tener aquella limpieza que exige tan sublime ocupación y que, cuando no celebraba misa, le gustase ponerse el roquete y servir de monaguillo a otros Padres del mismo convento. Le caía muy bien la "diaconía" —palabra griega— que significa "servicio".

Un significativo botón de muestra. En cierta ocasión se encontraba en Azuara. Una señora le había encargado una misa para un día señalado. Al ver que a la hora convenida Fr. Pedro Selleras no tocaba la campana, se acercó a él recordándole el compromiso contraído con ella. Esta fue su profunda respuesta: "¿Piensas, hermanita, que no hay más que decir Misa?. Mira, quien ha de llegar a la mesa del Altar, ha de tener tan pura su alma como este vaso de agua y aún más clara; y así no me hallo

23. S. Francisco "Carta a todos los fieles" (2ª redacción, 2).

24. Regla no bulada o 1ª Regla (o.c. 16 y 17).

25. Es de modo especial en el capítulo 11 de esta carta primera a los de Corinto, donde el Apóstol critica algunos excesos que se daban en las asambleas. Los corintios, antes de la Cena litúrgica, tenían una cena en común, primitiva forma del "ágape".



Centro de Convivencia "Padre Selleras" (planta baja). Torre los Negros (Foto A. Montes).

para decirla"²⁶. Y en similar modo respondió en otra distinta circunstancia: "No estoy para decirla preparado como debiera"²⁷.

No sabemos con exactitud cuándo fue ordenado sacerdote el P. Selleras, pero lo cierto es, que ya el 19 de mayo de 1587 se le instituye como "predicador" de la Provincia Franciscana de Aragón. Se había celebrado el Capítulo en el Convento de S. Francisco de Zaragoza y era General de la Orden de los Menores el P. Fr. Francisco Gonzaga, hombre de ilustre nacimiento y de ejemplarizante vida.

Según costumbre, fue examinado nuestro biografiado para el desempeño de la Sagrada Cátedra y para el ejercicio de la confesión, y se nos dice que los examinadores quedaron tan admirados como confundidos de sus sabias respuestas "pareciéndoles, mas que para aprobarle discípulo, debía graduarse de gran maestro"²⁸. Ante la sugerencia de dedicarlo a la enseñanza, manifestará su renuncia con humildad. Su cátedra será el púlpito. Desde ahí exhortará a los fieles a la conversión sincera, una vez reconocidas sus faltas. Este es el "envío" que asume con gozo: recorrer incansablemente y de modo itinerante diferentes pueblos para anunciar como heraldos de

26. o.c. pág. 29.

27. o.c. pág. 30.

28. o.c. pág. 33.

Dios la "buena noticia". Y para ello intensifica sus ratos de oración, sin echar en saco roto extremadas penitencias. Solía decir: "No satisface a su obligación el predicador que no obra en sí, cuanto ha de enseñar a los otros"²⁹. Cuando lo que se anuncia va precedido del ejemplo, estamos en contexto adecuado de una sana pedagogía.

Numerosos son los testimonios que se conservan de su predicación. Solidez de doctrina, sencillez en la forma, trasunto todo de una experiencia vivida. Los mismos párrocos de las localidades donde él predicaba, se hacen eco del fruto de una predicación, plenamente transida de Sagrada Escritura. No se trata tanto de decir cosas nuevas, cuando de insistir a tiempo y a destiempo en la Palabra de Vida y en el mensaje salvador que Cristo confió, para que fuera transmitido con fidelidad manifiesta.

Pero subrayo precisamente lo que el Marqués de Osera, D. Juan de Funes Villalpando y Ariño anota: "En muchas ocasiones le pedía predicase, sin darle tiempo para estudiar sermones de particulares misterios, y sin tener libros, ni luz le hallaban en oración en un rincón, cuando sin otro estudio que el de la oración hacía sermones tan altos, así en agudeza como en aprovechamiento espiritual de las almas, que le pareció y parece, que por la oración se les dictaba el Espíritu Santo"³⁰.

ITINERANCIA ARAGONESA

Sería interesante hacer un mapa indicando los pueblos por donde pasó nuestro Fr. Pedro Sellaras predicando. Muchos pueblos de nuestra Comunidad Autónoma Aragonesa están insertos en sus predicaciones apostólicas. De modo especial, localidades de la provincia de Teruel, en la que había nacido y era sumamente apreciado. Y en muchos municipios donde actuó, su palabra fue acompañada —antes o después— de signos extraordinarios que confirmaban su doctrina. Al predicador se une frecuentemente el taumaturgo.

Como otro Pablo, nuestro humilde franciscano inicia una serie de viajes que le acarrearán como es lógico dificultades propias del camino: frío, cansancio material... pero todo lo soporta por Aquél a quien hace centro de su doctrina. Es en la Cruz donde encuentra precisamente una increíble fuerza. Puede decir con el Apóstol de los gentiles: "Nosotros predicamos a un Cristo Crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres" (I Cor. 1, 23-25).

29. Su biógrafo encuentra parecida actitud anímica a la de S. Pedro de Alcántara, gran predicador y hombre austero y penitente como refiere Santa Teresa. Y nos recuerda: "...aunque ilustrado, siempre temeroso, considerando cuán pura debía ser la boca de donde había de salir la palabra de Dios; y cuán limpio el corazón donde como en crisol se habían de purificar las escorias los demás; reflexiones tan profundas éstas, que lo reiteraban hasta el abismo de su nada, sin que de allí los pudiera sacar sino invocando otro abismo cual el de la obediencia" (o.c. pág. 34).

30. De nuevo el biógrafo encuentra semejanzas entre S. Diego de Alcántara y el Venerable Pedro Sellaras. No en vano militaron ambos en la Escuela franciscana (o.c. pág. 37).

Testigos de su bienhechora y andariega presencia fueron entre otros pueblos Alpeñés, Aliaga, Almonacid, Azuara, Bañón, Barrachina, Belchite, Camarillas, Cariñena, Corbatón, Cortes, Cosa, Daroca, ermita de la Virgen de la Langosta a la que se sentía hondamente vinculado. Figuran también entre los pueblos apostólicamente recorridos Escatrón, Fuendetodos, Híjar, Las Parras, Lécera, Lidón, Maella, Muniesa, Ojos Negros, Puebla de Albortón, Rubielos de la Cérida, Samper, Segura de Baños, Torre los Negros, Báguena, Torrecilla del Rebollar, El Villarejo de los Olmos, Villanueva del Rebollar, Teruel, Villanueva de la Huerta y Visiedo, donde se encontraba predicando la Cuaresma el año 1622, cuando le llegó la hora de su "tránsito".

Aleccionadora en extremo es por otro lado su conducta. Frecuentemente era huésped en diversas casas donde se le proporcionaba manutención y acogida. Siempre era frugal y austero en las comidas. Y dio claras muestras de mortificado proceder. Baste este detalle aportado por el Cura de Torre los Negros D. Pedro Apaolaza, que llegó a ser más tarde Arzobispo de Zaragoza. Testifica mediante juramento cómo en cierta ocasión "... yendo desde el lugar de Torre los Negros al lugar de Torrecilla por muy fragoso camino, predicó con fervoroso espíritu, y que notando le haría quedar a comer el Reverendo Clero, diestramente se desapareció, volviéndose a Torre los Negros a pie, cual siempre, y bañado de una lluvia que le cogió en el camino sin ir a la posada de sus padres, se fue a la Iglesia, siendo ya más de medio día, donde bajo del coro por gran rato se quedó en oración"³¹.

Y con la oración corría parejas la penitencia. Y el deseo de ser pacificador y reconciliador por los pueblos que visitaba. Así nos consta por multitud de datos, como es el matrimonio de Villanueva de Huerva, que estando dispuesto a separarse consiguió permanecer en el mismo hogar, gracias a su intervención pacificadora. La noche anterior había dormido en Fuendetodos y con impaciencia quería llegarse hasta Villanueva. Debido a la gran nevada que había caído, le aconsejaron los vecinos que no realizara este viaje. O al menos que en esta ocasión dejara proveer sus pies de abarcas.

Su biógrafo testifica cómo el P. Selleras rechazó esta compasiva propuesta. Y lo hizo "diciendo, que en un fraile de S. Francisco tan mal parecía con calzado en los pies, como con guantes en las manos"³². Preocupado el pueblo, designó dos mozos —"de gran valor" dice el cronista— para que le acompañaran, pero pronto regresaron al pueblo ya que el caminar en aquellas circunstancias era casi imposible. Nuestro Venerable P. Selleras continuó, sin embargo. "Por la aspereza del camino y de la nieve llegó al lugar, fuese a la Iglesia y predicó con admiración de todos"³³.

No es de extrañar que en la hermosa talla de madera policromada que, procedente del siglo XVII se conserva en la Iglesia parroquial de Torre los Negros, esté representando como intrépido caminante por los senderos de Dios. Mientras la mano

31. o.c. págs. 36-37.

32. o.c. pág. 43.

33. o.c. pág. 43.

izquierda parece descansar sobre su ardoroso pecho, ostenta en la derecha un llamativo báculo, símbolo de su continuo caminar a través de montañas y valles. Por atajos y caminos polvorientos de este Aragón nuestro, en jornadas quemantes del implacable estío; o con nieves y hielos en los largos inviernos que suelen azotar la turolense tierra y el Alto Aragón sobre todo.

Y por supuesto se le representa descalzo. No deja de ser significativo, que donde se venera esta imagen, se tenga como preciada y preciosa reliquia insigne su pie izquierdo que se encuentra incorrupto. Vienen a la mente las palabras del profeta de Antiguo Testamento proclamando bienaventurados los "pies" de quienes peregrinando anuncian el evangelio de la paz en los caminos de nuestra tierra, para sembrar la semilla de la Palabra de Dios. Una Palabra que, aceptada con fe, tiene repercusiones en la propia vida y se traduce en frutos dignos de penitencia, como es lógico.

De su tarea evangelizadora tenemos este precioso testimonio: "Predicaba con tanto espíritu, celo y fervor del bien de las almas, que trocaba los corazones con el favor de Dios. Digo, y aseguro, y por tal depongo, que jamás oí sermón a este Venerable Padre, y gran siervo de Dios, que no saliese tan trocado, y compungido que cuando el Señor me llamase de esta vida, me parece estaba dispuesto con las eficaces doctrinas y razones de dicho Padre; podémosle llamar: Arca del Testamento, como a S. Antonio de Padua³⁴". Y así es frecuentemente designado y conocido, título que indudablemente le viene por su hondo conocimiento de la Sagrada Escritura que había hecho tema de oración primeramente en su silencioso retiro.

ALGUNAS IDEAS CENTRALES DE SU PREDICACIÓN

En la Biblioteca del Cabildo Metropolitano de Zaragoza se conservan cuatro volúmenes que contienen sermones y panegíricos del P. Sellaras. No me ha sido posible consultarlos detenidamente, como me hubiera gustado. Pero gracias a la amabilidad de Alfonso Montes, párroco de Bañón y de Torre los Negros he podido ver unos cuadernillos de predicación, que se guardan celosamente en la parroquia. Quedé gratamente sorprendido de los mismos. Escritos personalmente por el P. Sellaras, tienen un trazo de letra fácilmente legible. Y aunque intercala de vez en cuando alguna corrección, discurre su teología de una manera límpida. Hay frecuentes citas de Sagrada Escritura y hasta de autores profanos, lo que manifiesta la erudición con que se abre también a escritores de la antigüedad³⁵.

34. El 15 de febrero de 1995 se realizó en Padua la apertura oficial del VIII Centenario del nacimiento de S. Antonio, acaecido en Lisboa. El lema elegido para estas varias celebraciones es: "Antonio, evangelio y caridad". Y se quiere sobre todo insistir en la predicación apostólica de este gran predicador, que tal vez había quedado un poco en penumbra debido a su popularidad.

35. El año 1994 y como aportación modesta a la celebración de la fiesta del P. Sellaras en Torre los Negros escribí cuatro artículos en "Diario de Teruel". Uno de ellos relacionado con esta temática. Publicado el 26 de febrero llevaba por título "La predicación en la vida de Pedro Sellaras".

Estudiando el texto de Mt. 11,28: "Venid a mí todos los que estéis cansados que yo os aliviaré", como ejemplo concreto, alterna el latín con el castellano. Anota al margen varias citas bíblicas (Sabiduría, Lamentaciones, Isaías (en dos ocasiones), Job...) y aparecen comentarios de frases escritas por Teócrito y Plutarco. Véase "La predicación en la vida de Pedro Sellaras" (Diario de Teruel 26.2.1994).

Y por supuesto su doctrina se apoya en testimonios de conocidos teólogos como son S. Buentaventura, Sto. Tomás de Aquino, S. Beda el Venerable, S. Bernardo... A ello recurre con frecuencia para confirmar sus asertos. La mayoría de las veces trae sus afirmaciones en latín y regularmente hace después una traducción al castellano.

Después de haber leído todos sus sermones es cuando se podría hacer un comentario adecuado sobre los mismos. Y darse perfecta cuenta de sus temas predilectos. O de los centros de atención de su predicación "kerigmática", que sin duda iba dirigida a mover los corazones de los oyentes para que, mediante la conversión sincera, siguieran más de cerca al divino Maestro.

Sin embargo, me atrevo a subrayar algunas ideas centrales enmarcadas en la perspectiva de su época, de las que subrayo estos puntos:

1. Teología de los Novísimos

Es lo que llamamos de otro modo "verdades eternas". Conocidas como "muerte, juicio, infierno o gloria" eran expuestas a los fieles como tema de reflexión. Pensar que un día tendremos que dar cuenta de nuestra vida, ya que somos administradores de la misma y que mientras vivimos tenemos posibilidad de cambio –en mejor o en peor sentido– no deja de ser provechoso para el alma. Ya se nos decía inspiradamente: "Piensa en los Novísimos y nunca pecarás".

Con la muerte termina entonces el tiempo de merecer. Pero hay una vida más allá de la misma muerte. Tras lo que pudiéramos llamar "estación final de trayecto" o "estación término"³⁶ llegamos a la ribera de la eternidad. Dicho de otra manera; la muerte divide en dos etapas la vida del hombre, la del tiempo y la de la eternidad; la de permanecer en el bien alcanzado o la lejanía para siempre del bien perdido.

De ahí se deduce la seriedad de la misma muerte, no tanto por lo que ella es, sino por lo que a ella sigue. Por eso el evangelio nos exhorta constantemente a la "vigilancia", al "aprovechamiento del tiempo". Y desde la perspectiva evangélica –aunque tenemos la certeza de morir– se nos recuerda que el hombre no es tanto "un ser para la muerte"³⁷ cuanto un "ser para la vida", pasando a través del "umbral de la muerte".

La palabra "eternidad, eternidad, eternidad"³⁸, reiteradas y triplemente pronunciada por él, asomaba frecuentemente a sus labios. "Descifrándolas después con otras

36. A nadie se le ocurre dudar de que la muerte le llegará un día. Es en algún sentido "final de trayecto", y puerta que se abre como acceso a la otra vida. El P. Selleras suplica que puesto que delante del Señor "están contadas todas las horas y momentos de nuestra vida, no permita que la hora de la muerte nos halle desprevenidos y olvidados de nuestra eterna salud" (o.c. pág. 48).

37. Así piensa un ejemplo Jean Paul Sartre para quien la vida misma es un "ser sin sentido" y la muerte como "un callejón sin salida". Pero para la filosofía cristiana, como ocurre por ejemplo con Gabriel Marcel, tanto la vida como la muerte están abiertas a la esperanza. En el evangelio, la muerte aparece dotada de hondo dinamismo pascual. El hombre nace para morir, pero muere para eternamente vivir junto al Dios de la vida.

38. El hombre acostumbrado a lo finito y limitado tanto por el espacio como por el tiempo, difícilmente puede concebir en su justo término lo que significa "eternidad".

moralidades —relata su biógrafo— ...eran ...sus voces rayos del cielo, saetas parecían de su fragua, tan vivas y penetrantes que al más fuerte armado herían..."³⁹.

Desde luego procuraba practicar primero lo que tenía que predicar después. Su palabra iba precedida por el ejemplo. Y hasta utilizaba acciones simbólicas⁴⁰ que tenían por finalidad grabar más en la mente de sus oyentes el mensaje transmitido. Famoso es el caso de Maella. El P. Selleras se encontraba predicando la Cuaresma en esta villa aragonesa. Y pensaba hablar al día siguiente de las "penas del infierno". Así se nos refiere el suceso: "...estando a la lumbre con algunos que le visitaban, metió el pie desnudo en lo voraz de las llamas, con un "ay" espantoso. Los circuns- tantes como no penetrasen el intento, quedaron atemorizados, y confusos hasta que lo entendieron predicando de las infernales penas en el siguiente día. Entró pues al púlpito a ponderar aquel fuego exclamando así: "No ha mucho que he querido ensa- yarme a probarlo en este fuego material por breve espacio, y fue tanto mi sentimien- to, que me hizo dar voces y quejándome decía: ¡Ay llama! ¡Ay ardor eterno!. Si ahora hace estos efectos, ¿cuál será el que abraza mientras Dios sea Dios? ¡O espectácu- lo, que por lo que vale tan poco, se aventure a tanto incendio!"⁴¹.

En este sentido su pensamiento se dirige, partiendo de la "brevedad" de la vida a rendir al máximo en el "tiempo" de que disponemos. O a tener un concepto religioso del tiempo⁴². En lo que él llama "Despertador para las horas del día, o la noche" con- centra sus ideas en cinco breves puntos, que denomina "consideración, nacimiento de gracias, confusión, petición y ofrecimiento". Y se hacen exactas y juiciosas refle- xiones. "Consideremos —dice— cómo corre nuestra vida, más que ningún correo, pues ni un solo punto se puede parar y como ya tenemos una hora menos de ella y esta- mos una hora más cerca de la muerte, *haremos* gracias al Señor, porque nos ha con- servado la vida en aquella hora..."⁴³.

Confundiendo en la misericordia de Dios, exhorta después a la verdadera conversión y enmienda de la vida. Invita a un examen interior para darse cuenta de las negligencias en el servicio a Dios que hayan tenido lugar en aquella hora, para terminar diciendo: "...y que pues delante de Él están contadas todas las horas y momentos de nuestra vida, no permita que la hora de la *muerte* nos halle desprevenidos y olvida- dos de nuestra *eterna* salud"⁴⁴.

39. o.c. pág. 35.

40. En la literatura profética del Antiguo Testamento es frecuente este recurso. Tal es el caso de Jeremías, sobre todo, el profeta de Anatot, que resulta ser el más atormentado en toda la galería de los profetas y que se lamenta al principio de su ministerio por lo acaecido en torno a su persona.

41. o.c. pág. 39.

42. El "carpe diem" de los epicúreos, se utiliza en otro nivel de aprovechamiento por el eximido atleta de la santidad, nacido en Torre los Negros.

43. El título general en que inserta estas reflexiones dice: "Despertador para las horas del día, o la noche, y singularmente cuando dejare de dar horas el reloj". (o.c. pág. 47).

44. o.c. pág. 48.

La conclusión deducida insta a hacernos disponibles para el divino servicio, diciendo: "Ofrecernos hemos al Señor para haberle de servir en todo lo que nos resta de vida, comenzando desde luego con mucho fervor y aliento"⁴⁵.

2. Teología de la Redención

El evangelio de S. Juan, se ha llamado "evangelio de los diálogos". El Discípulo Amado se complace en presentar a Cristo dialogando con diversos personajes. Y estructura en forma de diálogo el profundo mensaje transmitido. En una conversación nocturna sostenida con Nicodemo, magistrado judío, Jesús pronuncia una frase densa: "De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna" (Jn. 3,16).

Esta "entrega", este "envío" es gozne crucial de la historia redentora. Se encarnó para redimirnos el pecado. Entre Nazaret –lugar de la Encarnación–, Belén, –donde descubrimos el primer paso visible de Dios en medio de nosotros– y Jerusalén, –donde se alzó sobre una colina la Cruz redentora–, hay una estrecha conexión dinámica. La "kénosis"⁴⁶ o "anonadamiento de Dios", que de hecho se realiza al tomar el Verbo nuestra humana naturaleza, tiene como supremo ápice la muerte en cruz. Es allí, donde muriendo en redención por todos en medio de la máxima humillación, se nos compra con su preciosa sangre y se nos consiguen las gracias redentoras, que nos permitirán entrar en la amistad familiar con Dios.

Por eso, nada mejor para exhortar al arrepentimiento del pecador que mirar hacia la Cruz. Toda meditación sobre la ingratitud del hombre que se decanta por el pecado, debiera terminar pronto o tarde levantando los ojos hacia el Divino Crucificado.

Magníficamente lo reconoce el P. Selleras exclamando: "¡Que bajó Dios del cielo al suelo, por subirme del suelo al cielo! Él se hizo hombre, para hacerme por gracia Dios. Él se humilló para ensalzarme"⁴⁷. Por eso el agradecimiento de su corazón se asoma espontáneo a sus labios y queda traducido en forma de plegaria devota: "Oh Dios omnipotente, Señor nuestro, que estáis en todo lugar, gracias os doy porque me habéis redimido tan caramente con vuestra preciosísima Sangre"⁴⁸.

Entre sus devociones predilectas figura el Vía-crucis y la Santa Cruz. Podemos afirmar que su vida discurrió a la sombra protectora de la Cruz, a la que se sintió hondamente vinculado. De uno de los sermones predicado en Cariñena el día de la

45. Con similar esquema pasará después a proponer otros medios, que proponía a sus oyentes, para que utilizaran bien el tiempo de que disponían y fueran fecundos en obras de penitencia.

46. S. Pablo, que inserta en la carta a los filipenses un primitivo himno cristológico, invita a sus destinatarios a revestirse de los mismos sentimientos del Señor Jesús. Y trae entonces las diversas etapas del misterio total de Cristo: preexistencia divina, humillación de la Encarnación y humillación ulterior de la muerte en Cruz, glorificación celeste y adoración del universo. Se trata en efecto del Cristo histórico, –Dios y hombre–, en la unidad de su personalidad concreta que el Apóstol de las gentes nunca disocia. Véase Fil. 2,5-11, especialmente.

47. o.c. pág. 48.

48. Y al mismo tiempo suplica que puesto que Dios nos concede la vida temporal y los alimentos, le fortalezca la esperanza que tiene en la gloria eterna. (o.c. pág. 49).

Invencción de la Santa Cruz⁴⁹, refiere su biógrafo, que predicando sobre el "Árbol mayor" donde brota la vida verdadera, afirmó ser "valor para lo adverso, de templanza para lo próspero, de consuelo para lo contristado, de asilo para lo presente, de esperanza para lo futuro... de llave maestra para el paraíso, medio para que Cristo padeciera, y compadecido, agraviado un Dios todopoderoso, nos perdonara"⁵⁰.

Es frecuente encontrar –no lejos de los pueblos– las llamadas "cruces de camino". O "pairones", que aunque dedicados a santos, terminan con la Santa Cruz. Y según nos consta por un compañero que caminaba con el P. Selleras y lo acompañaba en su constante peregrinar, solía éste decir: "Mire, que seamos buenos, y agradecidos a Dios, pues murió por nosotros en una *cruz*, y si encontraban alguna, decía: Démosle gracias ahora en ésta; bien nos podemos arrodillar; pues, mire, digamos así los dos, y que decía entonces unos afectos llenos de amor y ternura con muchas lágrimas: Y que algunas veces de detenía más, otras menos, pero que en todas cerraba los ojos"⁵¹. Detenerse ante la Cruz, cerrar los ojos y permanecer en silencio es indicio claro de profunda y agradecida adoración.

No menos significativo es el hecho acaecido en el Convento de Cariñena, del que era Guardián. Era además en la fiesta de la Santa Cruz. Después de haber entonado en comunidad la antifona de Laudes, salió disparado para abrazar la cruz del claustro. Allí permaneció hasta la hora siguiente de coro. Cuando los coristas le preguntaron si había dormido bien aquella noche, les dio como respuesta: "No lo saben bien, Hermanicos, anoche estuve ocupado y dormí muy poco antes de tocar a maitines⁵²; y no saben hermanos mis estratagemas, como tenía cargada la cabeza, me abracé a la Cruz, miren qué tal es mi sueño, que me debí dormir arrodillado; págueles Dios, pues no hubo quien me despertase"⁵³.

En las Iglesias suele haber un altar donde se rinde especialmente culto a la Cruz. Es lo que se denomina "Calvario", en recuerdo del Monte de la Calavera donde fue plantado el patíbulo, para dar muerte a Cristo en el primer Viernes Santo de la historia. Cuando el P. Selleras visitaba algún templo donde no existía dicho altar, solía decir: "Una cosa me consuela y satisface: no hay altar para decir misa, donde por el ritual romano no se debe poner en medio la *cruz*"⁵⁴.

49. En su época se celebraba esta fiesta el 3 de mayo. Evocaba la gesta de Santa Elena, la madre del emperador Constantino. En la reforma del nuevo calendario, que tiende a simplificar las celebraciones, ha quedado como fiesta de la "Exaltación de la Santa Cruz" el 14 de septiembre, seguida inmediatamente de "Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores".

50. o.c. pág. 55.

51. o.c. pág. 56.

52. A Maitines correspondía el oficio de las lecturas. Solía hacerse en el coro y en transcurso de la noche. Todavía lo hacen así muchas comunidades de monjes.

53. Resulta simpático este efusivo agradecimiento que hace el P. Selleras a sus Hermanos de coro. (o.c. pág. 56).

54. El comentarista termina el capítulo dedicado a la cruz con estas palabras: "Así enseñaba a dar culto y tener devoción, disfrutando aquel Árbol que inundaba con lágrimas y fomentaba con suspiros de su crucificado corazón". (o.c. pág. 57).

[illegible]

Acto Pablo de la Patula y Guero
 Cane Ramon Guero y Guadalupe del
 Benemérito Padre Fray Pedro Felices
 y del Ponto de aquellos Religiosos de
 la Scapula Orden de mi P. S. Juan Co
 Natural que fue del Lugar de Torca
 Los negros de la Com. de Casaca H

Sacu de Pedro a 26 de Enero
 del año 1657. A Reguineo y de
 Jimeno de los Enos. Alun de
 Bando Luis de los Enos y del
 Helone finca Matheo Guado Dominguez
 Cinto y de Albornoz H

Acta notarial.

La Cruz. Siempre la Cruz. La Cruz de Cristo en la que se gloriaba S. Pablo y a la que dirigiendo sus ojos Francisco de Asís decía con tiernos gemidos: "Dios mío y todas las cosas". Para quien seguía sus pasos en la escuela franciscana y con similar espíritu al del Apóstol, era todo esto singular gozo.

Y como la santa Misa es reactualización para nosotros hoy del sacrificio del Gólgota, de modo incruento sobre nuestros altares, solía decirla muy fervorosamente. Y no sin cierto temor, debido a la grandeza del misterio y a la indignidad propia. ¡Cuán ajustadamente dice su biógrafo!: "En estos combates de amante, y temeroso, cuando a piedades de Dios vencía los temores, decía Misa tan venerable en el aspecto, tan humilde en la reverencia, tan grave en el rito y tan limpio en la pronunciación, que, según consta de jurídica deposición, enfervorizada a los tibios y componía a los desatentos". Y sigue diciendo el mismo autor: "En orden al tiempo que en decirla ocupaba, ni fue tan breve que sintiesen violencia las ceremonias, ni tan prolijo que tuviesen molestia los oyentes"⁵⁵.

3. Teología mariana

Es conocida la entrañable devoción que el P. Selleras tuvo a la Santísima Virgen. Y como de lo que se lleva en el corazón —como dice el adagio— habla la boca, frecuentemente fue objeto de su predicación la Madre de Dios en su papel asumido según los planes de Dios en la Historia Redentora.

¿Quién podría enumerar las veces que menciona a la Virgen en sus sermones y en sus catequesis sencillas? ¿Quién sobre todo podría contar las veces que oró enardecido ante las imágenes de María?. Le gustaba visitar santuarios marianos y le era totalmente familiar el de Nuestra Señora de la Langosta, donde él predicó con frecuencia. Por otro lado es una advocación muy estimada en toda la zona, donde viera la luz del mundo nuestro Venerable P. Selleras.

Precisamente en uno de los cuadernillos⁵⁶ que he podido hojear con fruición habla de la Virgen. Insiste en el significado profundo de la palabra "devotio", que no está lejos de "entrega". Y recomienda a sus oyentes: "El tener verdadera vocación a la Reina del Cielo consiste en tres cosas principalmente que son *reverencia, invocación e imitación*, y lo que digo de la devoción a la Virgen se ha de entender también de cualquier santo"⁵⁷.

Sus afirmaciones ahora van avaladas con citas del Doctor Angélico, S. Ireneo y S. Beda al Venerable. Y hasta con ejemplos concretos de Sagrada Escritura. Nuestro Venerable saluda con encendido elogio a la Madre de Dios y señala detenidamente en qué consiste cada una de esas tres cosas. Me parece que difícilmente podría

55. o.c. pág. 30.

56. Dichos cuadernillos no tienen enumeradas las páginas. Algunos trozos están bastante estropeados, lo que hace difícil la lectura, pero en general se descifran bastante bien.

57. Al no tener numeración los folios manuscritos no es posible dar referencia concreta de la página en que aparecen estos sabrosos textos marianos.

decirse mejor. Por eso me permito de nuevo recurrir a las palabras escritas de su puño y letra: "A la reverencia pertenece saber hacer estima y apreciación de la persona y excelencias del Santo a quienes somos devotos, alegrándonos mucho de su gloria y de todo su bien y alabando con afecto al Señor porque lo escogió para tanta gloria..."⁵⁸. E insiste después en que hay que dar muestras exteriores de esta interior apreciación y estima, porque llameando por dentro, tienen que repercutir forzosamente fuera.

Llenas de unción y fervor marianos encontramos páginas que escribiera S. Bernardo. A él alude frecuentemente nuestro humilde franciscano, haciéndose eco de su amor a la Virgen e invitando a contemplarla como *estrella* en medio de los avatares de la vida⁵⁹. Y es que María —con el Hijo de Dios entre sus brazos— a quien Ella siempre conduce y guía, es el mejor camino para ir hacia el Señor. Por eso la llama "norte" y "guía", como si de una brújula se tratara que nos marca siempre la dirección exacta que hemos de dar a la barquilla de nuestra propia vida.

En este sentido son significativas sus palabras: "Siguiendo a la Virgen —escribe— no te apartarás del verdadero camino... pensando en ella noerrarás la jornada. Teniéndote asido de su mano no caerás; amparándote en ella no tienes que temer. Si ella te guía no te fatigará y si la tienes propicia llegarás al puerto de tu viaje que es la eterna bienaventuranza"⁶⁰.

Y para obsequiar a esta "Virgen singular"⁶¹ escribió unas místicas consideraciones, en las que tras una salutación gozosa, aconseja reflexionar sobre sus venerados misterios cada día de la semana. Comienza el domingo recordando el misterio de su Purísima Concepción, para evocar el lunes la Natividad de Nuestra Señora. El martes lo dedica a la Presentación de Jesús en el Templo, llevado en brazos de María, dejando para el día siguiente la consideración de su desposorio con S. José, su fiel esposo. El jueves dirige su atención al misterio de la Anunciación, para contemplar el viernes al pie de la Cruz de Cristo a su Madre santísima, entonces como Reina de los mártires, profundamente atormentada. Y cerrará la semana levantando los ojos hacia la Asunción, misterio de triunfo que corona la vida de la Virgen, quien se comportó como sencilla y humilde esclava.

Cada uno de estos "misterios" va acompañado de cinco sabrosos puntos, en lo que el rigor teológico se da cita con la piedad íntima. Y concluye todo rezando una oración, que debía recitar también S. Francisco y que encuentro bellísima. Dice así:

58. Exactamente lo mismo ocurre con este bello trozo en que se alude al singular destino de María en los planes del Altísimo.

59. El primero de los artículos aparecidos en febrero de 1944, con motivo de la fiesta del Venerable P. Selleras, lleva precisamente este título: "María —Estrella en la noche— según el P. Selleras".

60. De nuevo el texto tiene claro influjo medieval. Viene a traducir en lenguaje castellano los conceptos vertidos por S. Bernardo, el "Doctor meliflúo" como se le ha denominado, gran admirador y devoto de la Santísima Virgen.

61. Es un título que aparece frecuentemente en sus escritos. Virgen que destaca por encima de las vírgenes. "Singular" en extremo. Sin haber quebrado su virginidad, el Todopoderoso la enriqueció con el don de la maternidad divina.

"Madre Santísima de Dios, toda dulce y hermosa, que al Rey de la gloria hiciste hermano nuestro, ruega por nosotros al mismo dulcísimo Hijo tuyo, para que por su grande misericordia y por la virtud de su Encarnación, Pasión y muerte nos perdone los pecados"⁶².

La Porciúncula, que tanto significa en el alborear del franciscanismo, estaba enclavada dentro de la Basílica dedicada a la Virgen bajo la advocación de Santa María de los Ángeles. Y no sin cierto regocijo el Convento de Híjar, del que fue morador nuestro P. Selleras durante la última etapa de su existencia, estaba dedicado a la Virgen bajo el mismo título mariano. ¡Hermosa coincidencia!.

Resumiendo. En el misterio soteriológico que gira en torno a Cristo Crucificado, está también en algún modo incluida María. Hijo y Madre forman por expresa voluntad del Altísimo un único principio salvador. María ha sido asociada a la obra de la Redención de modo especial, y la que es redimida impidiendo que caiga en la mancha del pecado de origen por privilegio excepcional, es también corredentora y mediadora universal de las gracias. Por eso el P. Selleras recurre a la Virgen como buen hijo y aconseja a sus oyentes caminar hacia el Hijo, bajo el manto maternal y protector de Santa María.

62. o.c. pág. 63.